

Bienvenidos a Santoña

La localidad de Santoña, situada en la costa oriental, es una de las más importantes de Cantabria y una de las villas marineras con más tradición. Se encuentra a 48 Km. de Santander. Entre sus grandes atractivos están sus playas, oferta hostelera, programación cultural o los carnavales marineros en Febrero (Fiesta de Interés Turístico Nacional).

Santoña es una de las villas pesqueras con más tradición de España. Enclavada al pie del emblemático Monte Buciero, se halla casi completamente rodeada por mar.



Su belleza y su privilegiada situación, en la Reserva Natural de las Marismas de Santoña, Victoria y Joyel, se unen a una larga e importante historia que esta villa ha ido escribiendo desde tiempos remotos.

Se sabe que fue un asentamiento del hombre prehistórico y posteriormente, los romanos también utilizaron Santoña como puerto, hasta tal punto que se llegó a creer durante años que era el Portus Victoriae que ahora ubicamos en Santander.

Desde el siglo IX y durante toda la Edad Media, se convertiría en uno de los centros políticos y religiosos de Trasmiera, teniendo como núcleo la iglesia de Santa María del Puerto. De toda esta época quedan numerosas muestras por la villa. Santoña tiene otros muchos atractivos como son sus playas de



blanca y fina arena, una sabrosa gastronomía marinera, el monte Buciero para el disfrute de la naturaleza y el senderismo y las animadas fiestas de la Virgen de Puerto (primera quincena de septiembre) con marmitada, toros, regatas, carrozas, verbenas... Los Carnavales Marineros (Febrero), son Fiesta de Interés Turístico Nacional y atraen a miles de personas.

Conjunto Monumental

Santoña conserva interesantes monumentos, testigos de su dilatada historia, siendo el más importante la iglesia de Santa María de Puerto, monasterio construido en tiempos muy antiguos que llegó a ser el centro del poder político y religioso de Trasmiera.



La iglesia de Santa María del Puerto, declarada Monumento Nacional, fue en origen un monasterio del que ya se tienen noticias desde el siglo IX. Segura mente fue fundado un siglo antes por Alfonso I de Asturias para repoblar Trasmiera.

El poder del monasterio fue en aumento en los siglos posteriores, llegando a ser el más importante de la zona y dominando toda la franja costera de Trasmiera. En el siglo XI, el abad Paterno, entrega el monasterio al rey García de Navarra, recibiendo a cambio fuero.

De ese monasterio no se conserva nada. Sobre él se levantó la iglesia de Santa María del Puerto, con algún precedente románico que aún se puede apreciar. La actual se levantó entre los siglos XIII y XIV, en estilo gótico borgoñón, sobrio y austero.



En el interior de la iglesia destacan las bóvedas de crucería estrellada de gran complicación y, sobre todo, una magnífica pila bautismal románica del siglo XIII que descansa sobre leones acostados, posiblemente la mejor de Cantabria.

También encontramos la imagen gótica de la Virgen sedente de Santa María del Puerto, del siglo XIV.



Muy valioso es el retablo de San Bartolomé (1507), por sus seis tablas flamencas situadas en las calles laterales, realizadas por el pintor Peeter de Moory considerada una de las piezas flamencas más importantes de España.

En la tabla central se observa de arriba a abajo: la Crucifixión, Cristo Salvador, la Virgen con el Niño y San Bartolomé con el cuchillo pisando al demonio. En la tabla izquierda están Santa Catalina, Santa Ana y San Jerónimo con la cruz. En la derecha la Magdalena, Santiago leyendo un libro y San Sebastián en el Martirio.





En el pasaje hay un **monumento dedicado a Juan de la Cosa**, santoñés ilustre, piloto y cartógrafo. Dueño de la nao Santa María (que también debió construirse en Santoña), codescubridor de América y autor de la Carta Marina del año 1500 (el primer mapamundi de la historia).

El monumento fue inaugurado en 1949. Dos grandes columnas dóricas, simbolizando las de Hércules, con los emblemas de Isabel y Fernando, sostienen la carabela Santa María.

Al final de este mismo paseo marítimo se encuentra la plaza de toros que al parecer fue construida usando las piedras de las antiguas murallas y baluartes que rodeaban y defendían la villa. Esta plaza de toros fue inaugurada a principios del siglo XX, concretamente en el año 1907.

Otros monumentos destacados son el palacio del Duque (o palacio de los Marqueses de Manzanedo), la casa - palacio de Isla o Chiloeches, la casona de Castañeda o los diversos monumentos como, el Arco del Hermanamiento, el Progreso...

Marismas de Santoña, Victoria y Joyel

Declarada Zona Húmeda Protegida desde 1.991 para conservar uno de los estuarios de mayor valor ecológico del norte de España. Sirve de refugio invernal y paso migratorio a una variada avifauna acuática, avistándose más de 80 especies como espátulas, ánades o limícolas. Su valor es incalculable y cuenta con el atractivo de encontrarse en uno de los entornos más hermosos de Cantabria, la costa oriental, con villas marineras tan típicas como Santoña y localidades turísticas como Noja, Isla, Ajo o Laredo.



Estas marismas constituyen el conjunto de zonas húmedas más importantes para las aves acuáticas del norte de la península Ibérica, siendo fundamentales para la invernada y la migración de numerosas especies. La Reserva natural incluye también encinares, matorrales, praderías, pastizales, playas y dunas. En estas zonas se han detectado 33 especies de

mamíferos. Lo que más llama la atención es el impresionante espectáculo de miles de aves, que a lo largo y ancho de la misma se mueven sin cesar.

La ruta del Buciero y los fuertes defensivos

Al final del Pasaje marítimo de Santoña y subiendo por una escalera podemos comenzar una ruta en torno al monte Buciero. En este recorrido, además de disfrutar de la belleza natural del lugar, podremos ver dos faros y tres antiguos fuertes que tuvieron gran actividad en tiempos pasados defendiendo la bahía de Santoña, dada la posición estratégica de la villa. Fueron construidos a partir del siglo XVII. Nada más ascender por estas escaleras tenemos el fuerte de San Martín, perfectamente conservado y que se puede visitar. Parece ser la única fortificación de sistema Carnot que ahora existe en el mundo y fue construido en tiempos de Felipe II.



El fuerte de San Carlos, construido en 1668 a raíz del saqueo de Santoña por el arzobispo de Burdeos. Nos ofrece magníficas vistas de la bahía. El faro del Caballo, al pie de un



impressionante acantilado. El faro del Pescador, tranquilo rincón al que llega una carretera por la que debemos seguir para ver, poco después, la playa de Berria.

Santuario de La Bien Aparecida

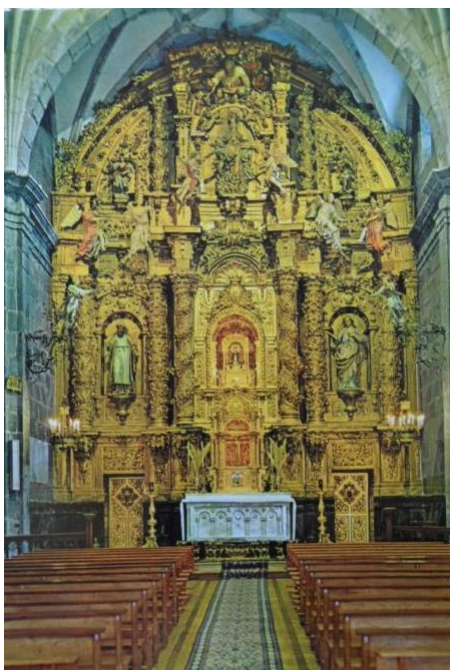


En las afueras de Hoz de Marrón, Ampuero, arropado por un bellissimo paisaje, se levanta el Santuario de la Patrona de Cantabria. La historia de la devoción mariana bajo la advocación de la Bien Aparecida se remonta a comienzos del siglo XVII, cuando en septiembre de 1605, la Virgen se apareció a unos niños pastores. Cada año, el 15 de septiembre se celebra su festividad.

EL origen de la construcción del Santuario parece que tiene lugar a raíz de la reconstrucción de la antigua ermita de San Marcos en 1609, con el objetivo de dignificar un aposento a la Aparecida. En 1614 se levantó una hospedería para acoger a los peregrinos que atraía la devoción. A lo largo del siglo XVII se sucedieron nuevas ampliaciones para, a principios del XVIII, finalizar las obras del Santuario.

El exterior del templo está formado por fuertes muros de mampostería, con firmes sillares en los contrafuertes y esquinas. La portada de acceso es sencilla, con airosa espadaña de tres huecos de campanas, rematada en frontón triangular.

La planta de la iglesia es de cruz latina, con una sola nave de tres tramos, con crucero señalado en planta y cabecera recta. Detrás del presbiterio se encuentra la sacristía-camarián de planta trapezoidal. Destaca en la cubierta el desarrollo de las bóvedas de crucería estrellada, con terceletes y combados.



El retablo mayor es una pieza barroca magnífica y monumental. Está enmarcado en guardapolvo, es dorado y presenta predela, un cuerpo, coronación y tres calles separadas por columnas salomónicas. Los retablos colaterales están compuestos de predela, dos cuerpos y tres calles, no diferenciándose del mayor a no ser en los casamentos principales. Todos los retablos fueron contratados en 1733 por el arquitecto Raimundo Vélez del Valle y por el escultor Tomás de Gargollo y Ortiz, que siguieron las trazas proporcionadas por Vicente Ortiz de Arnuro.

La imagen de la Bien Aparecida se expone en la calle central del retablo mayor. Se trata de una talla de reducidas dimensiones, sobre peana de estilo renacentista. En cuanto a su antigüedad, parece de finales del siglo XV o inicios del siglo XVI. También destacan en el interior del Santuario el órgano, del siglo XIX, y las pinturas de César Abín, representando la escena de la Aparición de la Virgen.

En 1905, a instancias del párroco del pueblo de Marrón y refrendado por unanimidad por toda la diócesis, la Virgen de la Bien Aparecida fue proclamada Patrona de la Montaña, siendo coronada canónicamente en 1955.



Venir a disfrutarlo con nosotros

¡Os esperamos!